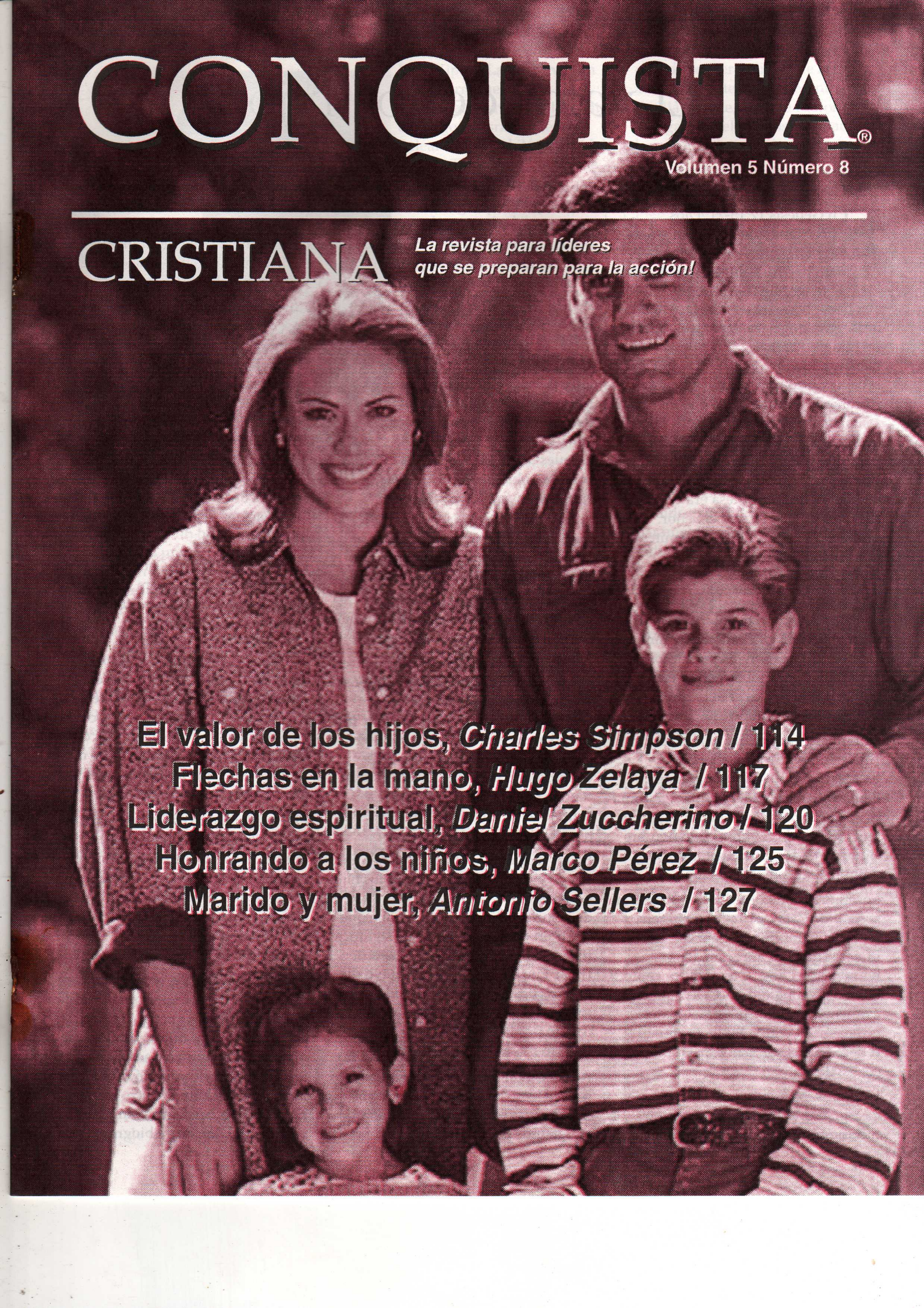


# CONQUISTA<sup>®</sup>

Volumen 5 Número 8

CRISTIANA

La revista para líderes  
que se preparan para la acción!



El valor de los hijos, *Charles Simpson* / 114  
Flechas en la mano, *Hugo Zelaya* / 117  
Liderazgo espiritual, *Daniel Zuccherino* / 120  
Honrando a los niños, *Marco Pérez* / 125  
Marido y mujer, *Antonio Sellers* / 127



# El valor de los hijos

Charles Simpson

**E**n Génesis 17:15-21, Dios proclama que Abraham y Sara serían padres de naciones. Abraham tiene 100 años, Sara 90, y la idea de tener hijos los hace reír. Tal vez Dios se refiere a Ismael, pero Dios le asegura que Sara, su esposa, le daría un hijo y se llamaría Isaac porque se habían reído. En Génesis 18: 19 Dios revela la razón por la que escogió a Abraham: "Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, para que vengan sobre él mis promesas." En otras palabras, la condición de la promesa era enseñar a sus hijos a caminar con el Señor. Las promesas de Dios no se transmiten de una generación a otra automáticamente.

En Cristo somos hijos de Abraham (Gálatas 3:29), y este valor acerca de los hijos nos llega cuando aceptamos a Cristo. Valores son los principios prioritarios que gobiernan la vida, que te hacen priorizar el tiempo, la energía, las emociones, los recursos.

Abram significa padre enaltecido, y Abraham, padre de naciones. Cristianos, judíos y musulmanes llaman a Abraham su padre. La ironía es que cuando Dios lo llamó, él no tenía hijos. Un hombre cuyo nombre significa padre, no tiene hijos. Su nombre confrontaba su vida.

Los padres son la piedra angular de la sociedad. Esto de ninguna manera rebaja el valor de las mujeres. Las mujeres de Dios aprecian a los hombres de Dios. Quitar el concepto bíblico de la paternidad, es el comienzo de la desintegración del orden social. En la Biblia Jesús se refiere a Dios como nuestro padre celestial.

No todos los hombres están llamados a casarse, y de los que se casan no todos tendrán hijos. Pero para

sobrevivir, la humanidad necesita tener hijos. Hay algo dentro de toda criatura que dice lo que dijo Dios en el principio: "Fructificad y multiplicaos". Este mandamiento de la procreación es para todos nosotros. Pero la realización individual de este mandamiento va más allá de nosotros como individuos: la intención de Dios es la preservación del género humano.

E.O. Wilson, entomólogo, hizo un estudio de hormigas guerreras y descubrió que tenían un "locus" genético común que las hacía dispuestas a dar su vida por la colonia, sobre el impulso de la supervivencia individual.

Nadie puede sustituir la responsabilidad individual de los padres hacia sus hijos y de los hijos hacia sus padres; pero en un sentido, la familia tiene su expresión en la comunidad. Si la familia sufre, toda la sociedad sufre con ella.

Abraham tenía el deseo de ser padre y Dios lo escogió aunque él y su esposa eran una pareja estéril. Es una característica de Dios la de buscar un contexto negativo para revelar su gloria. La debilidad es una oportunidad para que Dios revele su fuerza, pero debemos aprender a confiar en Él. Si confiamos en nosotros mismos fracasaremos.

En los días de Abraham, no tener hijos era un estigma. Para muchos, los hijos representaban la única oportunidad de la inmortalidad. Dios les dijo que tendrían un hijo, e Isaac, que significa risa, nació conforme a la palabra de Dios. Fue circuncidado al octavo día para recordarles que había sido el resultado del pacto de Dios, que había nacido por la promesa de Dios, no por un acto meramente personal.

Abraham fue un gran padre que recibió la promesa de Dios, tuvo el hijo esperado y se alegró. No sólo Abraham y Sara se gozaron.

Probablemente muchos fueron provocados a risa al ver el estómago de una anciana de noventa años crecer con su embarazo y seguramente ella se rió con ellos. La escena es de gozo. Su esterilidad había terminado.

Abraham fue también un maestro. Enseñó a sus hijos. Hay más en ser padre o madre que la procreación de los hijos. La capacidad de procrear hace a nadie un padre o una madre el verdadero sentido de la palabra. Dios hizo más que hablar a los mundos en existencia. La escritura dice que Dios escogió a Abraham porque él enseñaría a sus hijos los caminos del Señor. Y uso la palabra "enseñar" más allá del sentido informativo.

Proverbios 22:6 dice: "Instruye al niño en su camino". La palabra usada es mejor traducida como "entrenar", algo más que pasar información. Cuando fuere viejo no se apartará de él. Las compañías, en el mundo secular, deben entrenar a sus empleados si quieren sobrevivir a la competencia. Es más que pararse a dar unas cuantas sugerencias. Es formación más que información. Estamos hablando de un proceso en el que las habilidades del maestro se pasan al estudiante.

El entrenamiento es la clave para el éxito. Un ejército, un negocio, una iglesia, hijos sin entrenamiento, son candidatos al fracaso. Tener un cociente de inteligencia alto no es suficiente sin entrenamiento. Muchos confunden potencial con entrenamiento, hasta que se enfrentan con el desempeño.

Es interesante leer las biografías de grandes militares que, quizá sin saberlo, han sido útiles para Dios en la historia de la humanidad. El general Swartzkoff que comandó las fuerzas aliadas en el Golfo Pérsico, era un firme creyente del entrenamiento y la disciplina. Dice, en su biografía, que





una unidad militar sin disciplina era una unidad sin un buen estado de ánimo; y una unidad sin buen estado de ánimo era una unidad en peligro. Con frecuencia los soldados sin entrenamiento o disciplina mueren innecesariamente.

Leí su relato de cuando era coronel de una tropa de soldados que entró en un campo minado, en la guerra de Vietnam. Se les había advertido y enseñado cómo comportarse en situaciones semejantes, pero a la hora de la prueba entraron en pánico y muchos murieron o fueron heridos.

Los siguientes elementos son necesarios para el entrenamiento de los hijos.

### 1. Instrucción

Es un elemento importante del entrenamiento.

### 2. Ejemplo

La instrucción por sí misma no es suficiente; es necesario demostrar con el ejemplo. Los generales con mayor éxito se destacaron por su involucramiento con las tropas: creyeron que los generales debían estar lo más cerca posible del frente de batalla. Ariel Sharon, comandó una división de tanques en la guerra de

Yom Kipur. La diferencia en esta guerra fue que el comandante en jefe del ejército enemigo de Israel, intentó pelear desde 80 kilómetros del frente. También, si hemos de entrenar a nuestros hijos, debemos hacerlo con el ejemplo y en la cercanía del involucramiento.

### 3. Disciplina

Tiene que haber un proceso para reforzar la instrucción. Algunos lo hacen con recompensas, otros con amenazas o una combinación de ambas. El buen resultado en este aspecto no tiene nada que ver con la suerte. La disciplina es el trabajo más desagradable de un líder. Con frecuencia el líder que disciplina es impopular, y muchos venden

su alma por la popularidad. Los padres deben estar dispuestos a ser impopulares con sus hijos. Tarde o temprano los hijos se lo agradecerán.

### 4. Constancia

Se requiere constancia para entrenar. Es necesario mantener los mismos valores y principios, castigos y recompensas. Los hijos saben cuándo pueden cambiar la disposición de los padres. A veces lo hacen manipulando al padre contra la madre o viceversa. Les viene naturalmente, desde que aprenden a llorar: no tienen que aprenderlo. Lo que sí tienen que descubrir es la constancia de los padres que cuando dicen sí, es sí, y cuando dicen no, es no. Los padres tienen que enseñar a sus hijos que no pueden ganar con sus juegos de manipulación.

### 5. Disciplina interna

La meta de la disciplina y la constancia es que el niño mismo aprenda a ser disciplinado. Significa que la persona es capaz de tomar buenas decisiones y está desarrollando buenos hábitos. Muchas personas crecieron en una familia con padres disciplinadores, pero no le enseñaron autodisciplina y

cuando se vieron libres de la autoridad paterna, se desentendieron de ella porque, aunque fueron castigados o elogiados, sus padres no les enseñaron autodisciplina.

Los hijos disciplinados no tienen que consultar a sus padres todo el tiempo para tomar la decisión correcta, porque ya habrán sido disciplinados para saber qué hacer en el momento de la decisión. Yo habría fracasado si mis hijos tuvieran que consultarme siempre para tomar la decisión correcta. Mi deseo es que si no me consultan, de todas maneras tomarán la decisión correcta.

### 6. Formación de individuos

Debemos formar a los hijos para vivir en armonía con los demás, sin ser conformistas y sin necesitar la aprobación de la sociedad. Así podrán cooperar con la sociedad cuando ésta funcione dentro de los parámetros establecidos por Dios: individuos que no se molesten porque la sociedad los vea como algo extraño, porque no se conforman a la degeneración de los valores morales.

No se trata, necesariamente, de formar rebeldes sino personas que permanezcan firmes en lo que creen aunque se queden solos. Eso significa que los padres deben fortalecer el carácter de sus hijos.

### 7 La capacidad de entrenar a otros

No basta con capacitar a los hijos. Es necesario que ellos capaciten a sus propios hijos. Si fallan en esto, todo lo demás se perderá con ellos. Esto es lo que ha pasado, en gran parte, con esta generación. Todo un sistema de valores se ha perdido porque los padres no capacitaron a sus hijos para entrenar a los suyos.

El hecho de que muchas personas sean cristianas no garantiza que van a capacitar a sus hijos de esta manera. Si no lo hacen será para destrucción de sus propios hijos. Yo doy gracias a Dios de que mis padres me disciplinaron y me enseñaron valores abrahámicos. Esto no es algo que salió a la luz en los últimos cincuenta o cien años. ¿Qué son cuatro mil



años? Y seguirán vigentes cuando las puertas del infierno hayan sido derribadas, porque es la verdad eterna.

Abraham enseñó a sus hijos. Dios confirmó haberlo escogido porque sabía que no importaba lo que aconteciera, él capacitaría a sus hijos.

Hoy vemos familias desintegradas por la pérdida de estos valores abrahámicos. Cuando la familia se desintegra, la nación entera se destruye. Si leemos la vida de Mao Tse Tung, José Stalin, Sigmund Freud, o Adolfo Hitler, descubriremos que esto es cierto. El proceso de entrenar a los hijos es la base de la fama o de la infamia. Mientras los padres de estos hombres despreciaron el proceso, Abraham lo valoró.

Las promesas del futuro descansan en el entrenamiento que se da a los hijos. Cuando Dios dijo a Abraham que en él Dios bendeciría a todas las familias de la tierra, la promesa no se cumplió automáticamente. Dependía de que él enseñase a sus hijos a andar en los caminos del Señor. Muchos grandes personajes de la historia fueron negligentes con sus hijos.

Abraham afectó a una generación tras otra y nos afecta a nosotros hoy.

¿Quién está formando a sus hijos? ¿El estado con sus escuelas públicas? ¿La industria del cine? ¿La música rock?

Abraham poseía muchas cualidades: era un hombre de negocios con éxito; tenía cientos de hombres que le servían; estaba en contacto con la tierra y con sus animales domésticos; era un estratega militar; era un pionero que fue en busca de una tierra nueva; pero la principal característica de Abraham es que era un padre que entrenaría a sus hijos. Con él Dios formó un pueblo que ha sobrevivido al paso de miles de años. La historia de este pueblo está fuertemente orientada hacia la familia.

Dios nos ayude a pasar estos principios a nuestros hijos y a los hijos de ellos.

La única respuesta para nuestras naciones está en que los padres

enseñen a sus hijos los valores de Abraham. Le insto para que tome una decisión urgente. Decida cuáles son los valores que regirán en su familia. Decida que el bienestar espiritual de sus hijos será su prioridad. Usted los trajo a este mundo, enséñeles el camino del Señor. Entrénelos de acuerdo con la Palabra de Dios. No permanezca en silencio cuando se enfrenten a otros sistemas de valores opuestos a la Palabra de Dios. Decida que por la gracia de Dios usted dejará a sus hijos una herencia y no una deuda. Δ

Tomado de la revista *One-to-One* publicada por CSM, P.O. Box Z, Mobile, AL 3666. Usado con permiso.



Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista "One to One"

*Invitamos  
a pastores y ministerios  
para que colaboren  
con artículos  
de actualidad  
que sirvan de bendición  
al cuerpo de Cristo.*

*Envíe únicamente los artículos a:*

Grace Martínez B.  
Editora de Conquista Cristiana  
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica  
E-mail: noe@cool.co.cr.

*Colabore con los  
próximos temas de nuestro programa:  
La disciplina en la iglesia.  
Secularización de la iglesia.  
Pluralidad de ministerios.*

*Las cartas y suscripciones debe enviarlas al  
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica  
E-mail: conquest@racsa.co.cr*



# Flechas en la mano

Hugo Zelaya

Salmo 127

**D**ios es quien da valor a la familia. Él la estableció, impuso las reglas para su buen funcionamiento y su mano está invariablemente sobre ella para hacerle bien. La familia es un tesoro de gran precio y como tal se debe proteger y custodiar. Las cosas valiosas están hechas no sólo de oro, plata o piedras preciosas; también son amor, gozo, paz, bondad, relaciones familiares, sentarte a la mesa con tu esposa y tus hijos, disfrutando del pan diario. Es experimentar aquel sentimiento de bienestar por la armonía y felicidad de tu hogar, tal vez sin mucho de los bienes de este mundo, pero con abundancia en misericordia y bendiciones. En resumen, una familia establecida en los principios de la palabra de Dios.

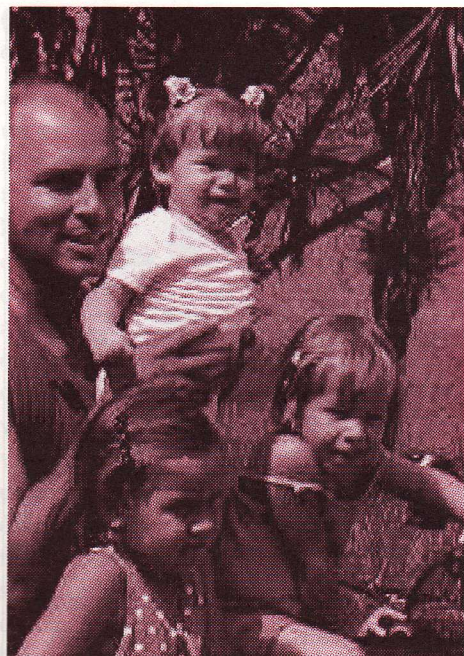
En este salmo, el escritor comienza sentando esta verdad incontrovertible: Si Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. Jesús entendía bien este principio. En una parábola, (Mateo 7: 24-29), comparó las únicas dos maneras de edificar una casa, la una construida sobre un fundamento firme y la otra sobre uno cambiante: roca y arena; estabilidad e inconsistencia; firmeza y fragilidad; permanencia y tenuidad. Es fácil predecir el resultado de un matrimonio, aún el día de la boda, si el Señor no tiene misericordia de los contrayentes. Sólo puede haber dos resultados: una casa para Dios o una "sinagoga para Satanás".

Si el fundamento no está bien puesto, no importa esmerarse levantando el resto del edificio (la familia). Se verá bonito por un tiempo, pero no resistirá el embate de las olas. En este sentido las olas representan las

adversidades de la vida que son comunes a todos los hombres buenos o malos, mas el ataque del enemigo que disfruta en deshacer, cuando puede, todo edificio que no le parezca. El salmista dice que es en vano hacer el esfuerzo; en vano tratar de protegerla. De nada vale malcomer, madrugar y acostarse tarde en la noche. Sin la bendición de Dios el edificio zozobra y cae.

¿No es este un cuadro de la sociedad moderna? El hombre de mundo se mata trabajando, subiendo la famosa escalera del éxito, ausentándose cada día más de su hogar, descuidando a su esposa y a sus hijos, empujándola a ella a la inmoralidad y a sus hijos a la rebelión contra todo lo que es de Dios. ¿De qué sirve hacerles regalos costosos y llenarles la casa con los últimos aparatos electrónicos? El salmista dice que todo eso está "por demás".

Un hogar humilde pero feliz es el mayor tesoro que se puede tener. Pedro y Juan eran pobres en plata y oro, pero ricos en algo más valioso (ver Hechos 3: 1-10). Todas las monedas de oro y plata del mundo no hubieran podido hacer saltar al cojo de alegría. Le hubieran comprado una casa muy bonita, un medio de transporte de último modelo, trajes de diseñadores famosos, pero hubiera seguido siendo cojo, sin poder levantarse y caminar. No estoy en contra de la prosperidad material. Tiene su lugar y quizá un día podamos recibirla sin que destruya nuestra relación con Dios (ver 3a Juan 1:2). A Dios no le importa que tengamos mucho si lo mucho que tenemos no nos tiene a nosotros. Pero hay valores que no son de este mundo. Hay tesoros que pertenecen a los cielos "donde ni la polilla ni el orín



corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mateo 6:20). El diablo no los puede robar.

Hay una diferencia entre la provisión que Dios da y guarda y lo que el hombre adquiere con su propio esfuerzo, sin tomar en cuenta a Dios. Dios guarda su provisión. No importa cuánto intente el diablo destruir a su familia; si está edificada de la manera que Dios la ha diseñado, no logrará su cometido. Dios la protegerá (Salmo 127:1).

## ¿Qué son estos principios que hacen rica a la familia?

Cuando el esposo, la esposa y los hijos acepten el plan de Dios para sus vidas Dios enriquece sus vidas. Sólo hay un plan. Por ignorancia, quizá haya la tentación de rechazarlo o modificarlo. Nada de esto es aceptable. La Biblia no es una revista de planos de casas donde escoger el que más le guste. Dios no edifica la familia "según especificaciones" de quienes la forman. No podemos venir a Dios cambiando el diseño y esperar que él la edifique. Dios no trabaja por contrato edificando nuestras familias. No lo podemos despedir porque no acepte nuestras sugerencias. Solo podemos colaborar con Dios en el edificio o servirle de estorbo.

Pablo dice en 1a Corintios 3:11: "Nadie puede poner otro fundamento que el





que está puesto, el cual es Jesucristo," y habla de la diferencia de materiales para edificar. Pablo, usando el mismo elemento de juicio que usó Jesús, pero con un medio diferente, fuego, llega a la misma conclusión: una quedará en pie, la otra caerá consumida por las llamas.

Efesios 5 y 6 explican estos principios con mucha claridad. Cada miembro de la familia tiene una descripción, una responsabilidad y una meta.

La descripción del esposo es cabeza; su responsabilidad es amar hasta el sacrificio a su esposa y a su familia y su meta es presentarse una esposa y una familia sin mancha ni arruga. La descripción de la esposa es ayuda idónea (Génesis 2:18); su responsabilidad es amar a su cabeza sujetándose a ella enseñándole a su familia a hacer lo mismo; su meta es compartir su nombre, su intimidad, su naturaleza y su mundo. La descripción de los hijos es flechas (Salmo 127); su responsabilidad es obedecer y honrar a sus padres, y su meta es ser una bendición para ellos.

Por falta de espacio y por la abundancia de escritos sobre el tema, solo brindaré unos pensamientos alrededor de la descripción de los hijos, presentada en el salmo 127. La figura nos habla de flechas (o saetas en el lenguaje bíblico) y, por implicación, de arco, de arquero y de

un blanco. Si los hijos son flechas, entonces el arco son los mandamientos de Dios para la familia, el padre es el arquero y el blanco es hacia donde apuntan los padres. Tomemos la figura de la flecha para los hijos.

### Los hijos, bendición o maldición

Lo primero que dice el salmista de los hijos es que son herencia de Dios, en este sentido son una bendición. Desde luego que no podemos sacar esto de su contexto. Primero, Dios tiene que edificar a la familia, entonces los hijos serán un tesoro y asimismo, la bendición de Dios para el hombre y la mujer.

¿De qué manera son una bendición?

Al honrar y servir al Señor: comienzan haciéndolo en casa pero, esta actitud y actividad trascienden a la casa de Dios. La honra y el servicio comienzan en la familia. Un hijo irrespetuoso y desobediente en la casa jamás llegará a honrar y servir a Dios. Es duro ver a jóvenes alejarse de Dios después que salen del hogar paterno. En la mayoría de los casos es porque los padres no enseñaron ni entrenaron a sus hijos. Proverbios 22:6 dice instruye. La palabra "se usa con frecuencia para la consagración de cualquier cosa, casa o persona, al servicio a Dios. Dedicar, por lo tanto, en primera instancia a tu hijo a Dios; y críalo, enséñalo y disciplínalo como hijo de Dios."<sup>1</sup> Dios nos ha encargado a los hijos para que hagamos precisamente esto.

### Las flechas tienen que ser derechas

Las flechas tienen que ser derechas para que no se desvíen en su trayectoria hacia el blanco. ¿Se ha preguntado usted alguna vez qué quiere hacer Dios con sus hijos, adónde quiere dirigirlos? Espero que todavía esté a tiempo para hacer las correcciones necesarias en ellos, enseñándoles y entrenándolos con la palabra de Dios y con su ejemplo.

A principios de la década de los sesenta, salió a la luz un libro escrito por un doctor, de apellido Spock, sobre la crianza de los hijos. Fue

también la década cuando quien es ahora mi esposa y yo contraímos matrimonio y tuvimos nuestro primer hijo. Alguien nos regaló el libro como "muy bueno para criar a los hijos." El libro abogaba por dejar crecer a los niños sin que los padres los encauzaran por un camino determinado; sin que los disciplinaran y mucho menos castigaran físicamente. Hacerlo, según el libro, era impedirles que desarrollaran su propia personalidad, deformaría el carácter con que habían nacido y otras ideas totalmente apartadas del consejo de las Escrituras.

Recién convertido yo, y queriendo edificar a mi familia en los principios cristianos, no me gustó nada la filosofía del Dr. Spock. Echamos el libro a la basura y buscamos la dirección de Dios para nuestra familia. No se imagina lo agradecido que estoy por haber tomado, instintivamente esa decisión. El resultado de este libro fue una generación sin frenos, sin moralidad, o con una moralidad definida por cada situación. Nada es bueno, nada es malo, todo depende de la situación (ética de situación). Hoy, todos mis hijos están sirviendo al Señor. No se apartaron del camino en que fueron enseñados. Las flechas surcaron la vida derechas al blanco. Pero muchos padres lamentan el mal consejo de Spock quien, dicho sea de paso, admitió públicamente haber estado equivocado.

Si Dios no edifica la casa, los hijos quiebran el corazón de los padres. Y es que hay padres que son muy buenos y tienen una linda relación con el Señor, quizás hasta sean muy usados por Dios, pero descuidan a la familia y, particularmente, a los hijos. Es clásico el cuadro del pastor que dedica más tiempo a las familias de la congregación que a su propia familia, o del evangelista que se va de gira por meses descuidando su hogar. Se entiende, si bien no se condona, por qué tantas esposas de pastores y evangelistas les son infieles, y por qué sus hijos son, proverbialmente, "hijos de ministros": muy indisciplinados y extraviados pronto de su camino.



La Biblia no se queda sin darnos ejemplos de hijos que quebrantaron el corazón de sus padres. Caín, hijo de Adán y Eva; los hijos de Jacob; Elí y Ofni, hijos de Elí; Absalom, hijo de David, y los hijos de Samuel, para mencionar unos pocos. Los hijos, a su debido tiempo, serán una bendición o una maldición para sus padres.

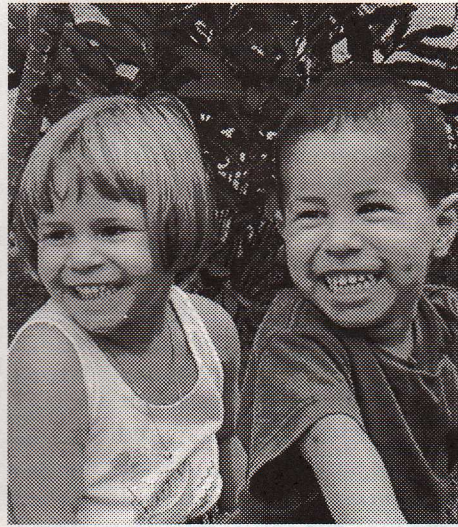
### Flechas en manos del valiente

Realmente que se requiere de valor para criar a los hijos de la manera que Dios lo manda, nadando en contra de toda corriente moderna. La tarea no es para los débiles ni los cobardes. Muchos padres han abdicado de su responsabilidad con la familia porque la tarea de criar a los hijos en un ambiente familiar propicio no es fácil. El hombre de nuestra sociedad ha sido feminizado. Hemos dejado a las mujeres a cargo de todo en el hogar, en la escuela, en el trabajo y hasta en la iglesia. La crianza y la educación de un niño desde que nace hasta que llega a su edad adulta, están en manos de mujeres: sus madres, sus maestras (en la escuela secular y en la escuela dominical) y, a veces, hasta de una pastora (con el perdón de mis hermanas colegas).

La culpa no es de las mujeres, sino de los hombres que han abdicado del lugar donde los puso Dios. Es necesario volver al patrón de Dios, pero la recuperación no será fácil. La tarea es grande y requiere de valor para que el hombre tome su lugar como esposo, padre, cabeza del hogar, y sacerdote de la familia. El modelo no es Rambo, Arnold Swartzernegger, Bruce Lee, o Bruce Willis.

El modelo es Abraham, escogido por Dios porque enseñaría a sus hijos el camino del Señor (ver Génesis 18:19). Abraham identificó a sus hijos (pues tuvo otros además de Isaac) con su herencia espiritual. Les hizo ver la continuidad entre el pasado y el futuro. Para que los hijos sean herencia de Dios los padres debemos hacer lo mismo. Debemos pasar el temor de Dios de nuestra generación a la generación de nuestros hijos. Debemos llevar, en vez de mandar, a

los hijos a la iglesia. Debemos orar por ellos y sacrificar en favor de ellos como lo hiciera Job (Job 1:5). La función principal de los padres es transmitir la fe a sus hijos.



El valiente prepara a sus hijos para servir a Dios, para enfrentar la vida con toda su maldad y para enfrentar al dios de este mundo. Conozco personas, con buenas intenciones, que aíslan a sus familias hasta el extremo de no mandar a sus hijos a las escuelas públicas para que no se perviertan. Les enseñan lo que pueden en sus casas y no les permiten ningún contacto con el "mundo exterior". Si bien la motivación es buena, hay algo mejor que se puede hacer: prepararlo para enfrentar lo que está allá afuera. Jesús nos anima a no esconder la luz, sino a sacarla de bajo la cama y ponerla en alto para que brille en medio de las tinieblas.

El problema de aislar a los hijos en extremo, es que un día saldrán de casa, se verán cara a cara con la realidad de este mundo y, ahora que están ante el pecado, no sabrán cómo hacerle frente a la maldad que ven. El hombre valiente prepara sus flechas, llena su aljaba, tenza su arco y envía sus flechas donde más daño pueda hacer al enemigo. Está confiado de que dará en el blanco y derrotará a los enemigos de su familia, porque Dios la edificó. El cobarde huye y se esconde. Jesús dijo que Él edificaría su iglesia y que aún las puertas del infierno no prevalecerían contra ella

(Mateo 16:18). Estaba confiado por que él la edificaría.

Arco, flechas, arquero: la figura es de un guerrero valiente en plena acción. El destino de Abraham era bendecir a todas las familias de la tierra. Él no lo haría; lo haría su simiente. Su tarea era preparar sus flechas enseñándoles el camino del Señor. Nosotros apuntamos muy abajo. Nos contentamos con darles una educación a los hijos y prepararlos vocacionalmente para que se ganen la vida. No les transmitimos un sentido de destino como Abraham a Isaac y éste a Jacob y Jacob a sus hijos. ¿Se ha fijado usted que Dios se identificaba a sí mismo como el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob? Su blanco era bendecir al mundo entero, en todas las generaciones. Comenzaría con Abraham, pero no terminaría con él.

¿Tiene usted hijos? ¿Sabe usted que son herencia de Dios y que Él se los encargó a fin de que los prepare para ser dirigidos hacia un blanco? ¿Sabe usted qué es el blanco? Dios nos ayude a tomar la determinación de soltar las flechas con el destino que Dios ha establecido. Si ha cometido errores, Dios se ocupará de ellos y los redimirá para su propósito. No se desanime si no ve resultados inmediatos. Vuélvalo a intentar hasta que lo haga bien.

No guarde sus flechas en la aljaba (el hogar). Prepárelas bien. Deje que Dios las edifique. Coopere con Dios transmitiendo su fe a sus hijos. Escoja usted su trayectoria. Cuando sea el tiempo, saque una a una sus flechas de su aljaba, póngalas en el arco; ténselo y apunte bien. Suelte las flechas y Dios se encargará de que den en el blanco. Δ

1 Comentario de Adam Clarke, Vol. 3 pg 763

*Hugo M. Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas donde es pastor de la Iglesia del Pacto.*



# Liderazgo espiritual de la familia

Daniel Zuccherino

**A**sumir el liderazgo espiritual de nuestros hijos naturales y espirituales es un asunto de crucial importancia.

La ausencia de un liderazgo acorde con la voluntad de Dios, es la principal causa de la decadencia en la iglesia y en la familia.

El Señor tiene un ministerio para cada uno de nosotros sus hijos y, para cumplirlo, debemos dejar toda comodidad, asumiendo, esforzada y diligentemente, las responsabilidades que Dios nos ha encomendado.

## El Señor tiene un modelo de liderazgo y de servicio.

En Isaías 51: 17-22 y 52: 1 y 2 el Señor describe un tiempo trágico y un futuro venturoso. Nos hace ver, en el versículo 18, una de las causas que originó la tragedia en Israel: de todos los hijos que dio a luz, no hubo quién la guiara. ¿Cuál fue, entonces, una de las causas determinantes de la desolación y la decadencia? Que no hubo quién asumiera el liderazgo espiritual: un liderazgo comprometido, que no se limite a dar consejos, predicar u opinar sino que tome de la mano y guíe, lo cual significa involucrarse en las vidas de los otros, ligarse a ellos para conducirlos.

El gerente en una importante empresa, me preguntaba: ¿Cómo haces para que tus hijos te hagan caso? Porque sus hijos no obedecían el horario de salidas nocturnas, y se sintió preocupado e impotente: acostumbrado a mandar en su empresa, no era escuchado en su propia casa. Este caso nos confronta con una realidad devastadora en la familia de hoy: la carencia de autoridad y guía espiritual.

El despertar y la restauración vienen, no sólo cuando comprendemos las

verdades de Dios sino cuando nos comprometemos con las vidas: esto es muy diferente de dar consejos o discursos, permaneciendo distantes de las necesidades de nuestros hijos naturales y espirituales.

Desde que el Señor me llamó al ministerio, entendí claramente la importancia de la predicación de la Palabra; pero debo reconocer que fue mi esposa Silvia, quien siempre me alentó diciendo: "Está bien predicar, pero no es suficiente. Cooperar en la formación espiritual de una vida es mucho más que eso, es invertir tiempo en esa vida y caminar al lado de esa persona."

Ella ha sido instrumento del Señor para que yo descubriera e incorporara muchas verdades, pero en especial esta: ¡Es necesario involucrarse y comprometerse con las vidas de aquellos que reconocen nuestra autoridad espiritual! No sirve el trabajo "a distancia". Es necesario abandonar la comodidad e inclinarse para, con gracia del Señor, guiar espiritualmente a nuestros hijos físicos y espirituales.

El proceso de liderar espiritualmente comienza con el sencillo hecho de estar al lado. ¡Es ese principio sobre el cual se asienta todo lo demás!

A la directora de un centro nacional de ayuda a suicidas potenciales le preguntaron: "Dígame, señora, con sus años de experiencia, ¿por qué se suicida la gente?" Y ella respondió: "Esencialmente por soledad, por falta de amor".

Estudios médicos han demostrado que muchos enfermos mentales graves, que permanecen reclusos, mejoran con el sólo hecho de tener una mascota (un perro, por ejemplo) que les haga compañía. Sus niveles de ansiedad y agresividad disminuyeron, para sorpresa de los especialistas.

Una cuestión fundamental

¿Estamos dispuestos a estar al lado? Es el comienzo de toda ministración y es la única forma de liderar espiritualmente conforme al propósito de Dios.

Para este propósito la restauración de las relaciones familiares es básica. El libro de Malaquías dice al respecto: "Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición." Malaquías 4:6.

Sin esa restauración familiar sólo puede esperarse tragedia y maldición, pero el Señor promete la vuelta de los hijos hacia los padres y de los padres hacia los hijos. La evidencia del giro del corazón de los padres hacia los hijos se concreta en la decisión de tomar de la mano y guiar espiritualmente.

En muchas familias y congregaciones lo que ha faltado es esa vocación de relacionarse profundamente, de comprometerse con las vidas que el Señor pone a nuestro cuidado.

Muchos estarán pensando: "¡Yo quiero ponerme al lado y guiar! Pero, ¿cómo hago?" El Señor tiene mucho para decirnos sobre el cómo:

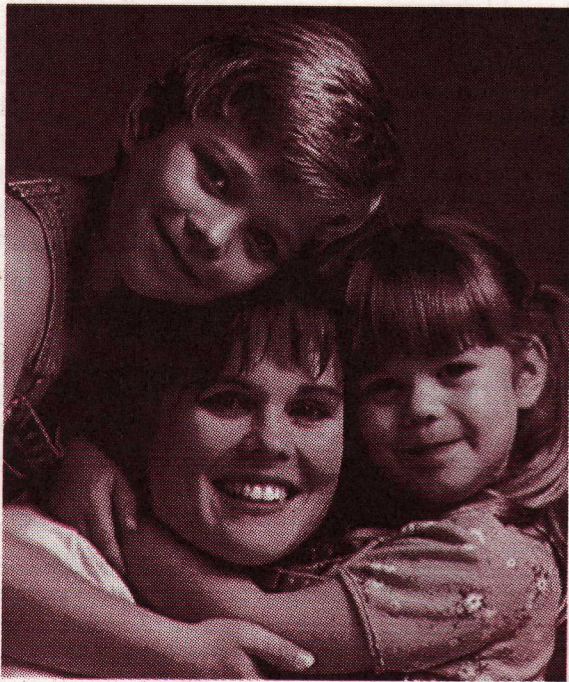
## 1) Debemos renunciar a nuestra comodidad y esforzarnos.

Francis Schaeffer explicó años atrás que el humanismo vació la vida del hombre contemporáneo prácticamente de todos los valores, salvo dos:

- a) La tranquilidad personal.
- b) La opulencia o riqueza material personal.

No hay más que mirar alrededor para darse cuenta de lo acertado de esta afirmación. Esos valores se encarnan en la actitud del hombre que procura tener todo lo que cree necesario para satisfacer sus ambiciones personales y





que, cuando lo ha conseguido, no quiere ser molestado, es indiferente a las necesidades de los demás y, concretamente, pide que lo dejen tranquilo.

Estos pobres y egoístas valores han condicionado toda la vida del hombre occidental y se han extendido a otras culturas. Por ejemplo han penetrado imperceptiblemente en la vida de muchos cristianos. Pero el Señor nos llama a ser parte de un pueblo que rechace esos valores.

Hay un llamado de Dios, especialmente a los varones, para asumir nuestras responsabilidades. Cuando David se encontraba próximo a morir le dijo a Salomón, su hijo: "Yo voy por el camino de todos en la tierra. Sé pues fuerte y sé hombre. Guarda los mandatos del Señor tu Dios, andando en sus caminos, guardando sus estatutos, sus mandamientos, sus ordenanzas y sus testimonios, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y dondequiera que vayas, para que el Señor cumpla la promesa que me hizo, diciendo: "Si tus hijos guardan su camino, andando delante de mí con fidelidad, con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará hombre sobre el trono de Israel." 1 Reyes 2:2-4

El apóstol Pablo, por su parte, al despedirse de sus hermanos en Corinto, en su primera carta, los exhorta diciendo: "Portaos varonilmente y esforzaos". Este mandato no nos agrada pero, la Palabra nos habla de la necesidad de trabajar, del trabajo de amor, etc.

Hay un principio esencial: cuando obedecemos su voluntad, Dios hará lo que nosotros no podemos hacer, suplirá lo que nos falte. Pero el Señor no hará por nosotros las tareas que nos ha delegado y de las cuales somos responsables. Dios nos capacita para ciertas tareas que son indelegables y, entre ellas

se incluye la guía espiritual de nuestros hijos naturales y espirituales.

Si hay cosas incompatibles son la comodidad, la vagancia y el reino de Dios. Debemos encarar las tareas que el Señor nos ha asignado y terminarlas. Cristo Jesús dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y acabe su obra" (Juan 4:34). "Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17:4). También dijo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Juan 5:17). Por eso aunque los falsos y egoístas valores han penetrado también en nosotros, los cristianos debemos comprender que, en el reino de Dios, la bendición es para aquellos que se esfuerzan y son valientes: aquellos que sirven, que predicán, que se ocupan de las necesidades de los demás.

Muchos que hacen un culto de la comodidad y del pasarla bien, son como un cerdito: están "engordando" para un cruel final. ¡Ellos no pueden ser nuestro modelo!

Dice la Palabra: "Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan."

(Mateo 7:13-14). El camino del Señor es un camino que demanda esfuerzo, sacrificio, negaciones; es lo que el Señor llama "tomar la cruz". Y claro que no es cómodo tomarla, pero este es el camino que nos libra de la vana manera de vivir y que tiene como final la gloria y la vida eterna preparada por el Señor para sus hijos.

En la comunidad de fe, la comodidad se ha metido también cuando se distingue entre clero y laicos: hay religiosos "profesionales", espectadores desvinculados del ministerio cristiano, que se limitan a asistir y a opinar sobre lo que presencian.

Esta distinción (clero y laicos) no tiene fundamento bíblico pues la Palabra nos enseña que todo cristiano participa del trabajo, del servicio y del ministerio.

En realidad la figura del religioso "profesional", (alguien que a cambio de una retribución hace el trabajo eclesiástico y excluye del trabajo a los demás) se introdujo en la iglesia cuando, en época del emperador Constantino, la iglesia se abrió a los poderes de este mundo, en ese caso, al poder del imperio romano. Porque la figura del religioso profesional había sido una constante en el paganismo.

Los ministerios son funciones y cada uno de nosotros es un sacerdote. No hay base en el Nuevo Testamento para distinguir entre clero y laicos; por el contrario, a los ojos de Dios todos los que somos de Cristo somos sus siervos. El nos redimió con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre.

El mayor entre nosotros es aquel que, en el poder del Espíritu Santo, se hace siervo de sus hermanos.

La inercia, la negligencia, la desidia, acarrear, en el plano espiritual, trágicas consecuencias. El culto a la comodidad no es algo neutro sino algo espiritualmente destructivo. Dios puso a Adán en el huerto para que lo labrara y lo guardara. Pero fue negligente, no cumplió con su responsabilidad de guardarlo y sobrevino la tragedia.



En 1ra de Samuel se nos presenta el drama de Elí y sus dos hijos. Elí era un hombre que nosotros llamaríamos "bueno", pero sus dos hijos, Ofni y Finees, eran "impíos que no tenían conocimiento del Señor": estaban entregados a sus apetitos, no respetaban las ofrendas al Señor y sacaban para sí lo mejor de ellas sin esperar a que fueran presentadas a Dios. Colmaban la medida cometiendo inmoralidades sexuales con las mujeres que cuidaban el templo. 1 Samuel 2:12-24.

Hoy también es triste ver como tantos que se hacen llamar siervos y pastores, están apropiándose de aquello que se ofrenda al Señor, para satisfacer sus deseos egoístas de opulencia y lujo. En lugar de cumplir con el propósito de Dios, están al acecho viendo qué beneficio pueden obtener.

Hay, en las palabras de Elí, una mezcla de resignación, de fatalismo y de impotencia. La Biblia nos explica que el pecado de Elí consistió en no estorbar, en no procurar impedir el pecado y los actos corruptos de sus hijos rebeldes. La falta de autoridad es una herida mortal en una familia, en la iglesia y en las naciones.

A causa de toda esta depravación y de la negligencia de Elí, el Señor permitió la invasión filisteas, y la sustracción del arca de Dios. Elí y sus hijos murieron el mismo día y el hijo que nació de una de sus nueras fue llamado Incabod ("sin gloria", porque la gloria de Dios se fue). El pecado había ocasionado la mayor de las tragedias: Dios se apartó y cuando Él se aparta sobreviene la noche espiritual más terrible.

¡Que consecuencia tremenda trae la negligencia, el no ocuparse y no asumir las responsabilidades que el Señor nos encarga!

Pero siempre hay esperanza. Por más terrible que sea el pecado del hombre, Dios permanece fiel e inmutable, cercano a aquellos que le buscan. Los filisteos creían que tenían la fuente del poder al robar el arca, pero lo que era bendición para el pueblo de Dios era

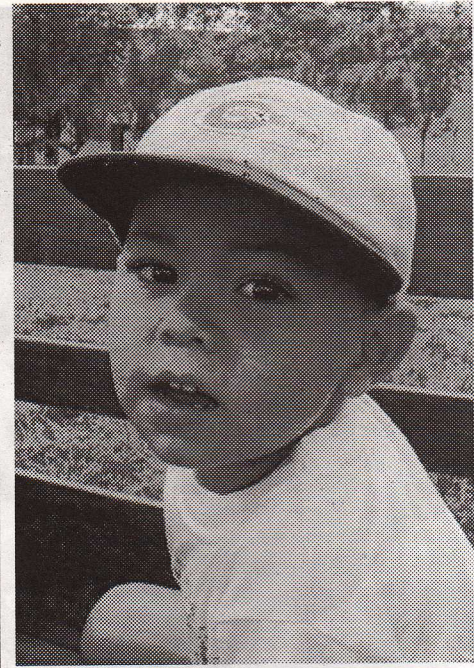
una maldición devastadora para los filisteos, a tal punto que se vieron obligados a devolverla. ¡La bendición del Dios todopoderoso es solo para su pueblo!

Con respecto a nuestros hijos naturales y espirituales, Dios nos ha dado una autoridad que no es inherente a nosotros sino que nos es conferida por Dios, por eso debe ser siempre ejercida con gracia y en el temor del Señor. Debe ejercerse teniendo presente el carácter de quien la ha otorgado: el carácter amoroso y santo del Dios omnipotente. No tenemos derecho de ejercer esa autoridad como a nosotros nos parece, ni a ser indolentes ni déspotas: quienes están bajo esa autoridad deben ver reflejado el carácter de Cristo Jesús. Pero quiero enfatizar: ¡La autoridad debe ejercerse!

Hoy vemos el triste espectáculo de varones que han renunciado a su lugar, que llegan del trabajo y no quieren que su esposa les participe de los problemas de la casa. La esposa necesita que su marido la sostenga, la fortalezca, le fije pautas y lleve las cargas que ella no puede llevar. Desgraciadamente millones de varones han renunciado a eso.

En muchos casos padres y madres no ejercen su autoridad porque temen a sus hijos y no al Señor. Ejercer autoridad de parte del Señor significa comprometerse, y el compromiso con Dios siempre trae problemas. Quien se involucre en el servicio al Señor debe estar preparado para soportar los problemas y las aflicciones: quien no esté dispuesto no es digno de ese llamado.

La decisión de comprometernos con las vidas de aquellos que reconocen nuestra autoridad, rompe nuestro individualismo, desarrolla en nosotros la compasión de Cristo hacia los necesitados y produce una santidad "atractiva". ¿Qué queremos decir con santidad "atractiva"? La santidad de Jesús, durante su vida terrenal, atraía a la gente, los pecadores lo buscaban y rodeaban. Se trata de una santidad de ojos abiertos para ver la necesidad y



de brazos extendidos para recibir al necesitado.

Mientras la gente huía de los pretendidamente santos escribas y fariseos, corría hacia Jesús cuya auténtica santidad los atraía. ¡Debemos orar al Señor para desarrollar esta clase de santidad y para que Él ponga en nosotros su compasión!

La compasión que Cristo sintió por las multitudes, conforme a la Palabra, no era algo "bonito" sino que, según el original griego, significa que el ser interior, las entrañas de Jesús se conmovieron. Eso es tener carga por las vidas. Debemos pedir al Señor que Él ponga ese tipo de carga para que determinemos liderar así a nuestros hijos naturales y espirituales.

Es interesante que cuando en Mateo 9:36 se cuenta que el Señor Jesús sintió compasión por las multitudes, nos dice que vio a esas multitudes "desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor".

No es casual que hable de ovejas: son animales que se extravían con facilidad, que no pueden hallar ni el rumbo ni la comida por sí solas, que necesitan ser pastoreadas. El pastor debe caminar junto a las ovejas.

La pregunta es: ¿Tu esposa tiene quién



la guíe? ¿Tus hijos tienen quién los guíe?

Jesús, el buen pastor, quien da su vida por las ovejas nos ha delegado esa autoridad y esa responsabilidad. De nuestra actitud hacia ese encargo vendrá la bendición o la maldición, la prosperidad o la ruina.

Luego de renunciar a nuestra comodidad viene un segundo paso:

## **2) Debemos asumir nuestras responsabilidades frente a Dios.**

Muchas veces esperamos ciertas bendiciones o resultados que no llegan, y es más, no van a llegar jamás, porque no hemos trabajado para ello, no hemos sembrado para que, en el momento oportuno, podamos recoger el fruto. Es imposible cosechar sin haber sembrado.

Cuando llegamos a Cristo comienza el proceso de siembra para vida y bendición. Pero se requiere paciencia para llegar al tiempo en que sea evidente que la buena siembra está dando abundante y buen fruto. El que siembra debe hacerlo con fe en el Señor, que a su tiempo hará prosperar la cosecha hasta que sobreabunde.

Como padres naturales y espirituales debemos asumir nuestras responsabilidades frente a Dios, quien en su propósito eterno quiere que seamos sacerdotes, proveedores y guías de nuestros hijos.

### **A) El sacerdocio del padre.**

Como sacerdotes estamos llamados a representar ante Dios a quienes están bajo nuestra autoridad, a luchar e interceder por ellos.

El padre no debe ser un apático que se deja arrastrar por la corriente y las circunstancias, a quien cualquier viento lo lleva de aquí para allá.

La paternidad espiritual requiere de disposición a luchar, porque no existe triunfo sin lucha.

Los grandes hombres de Dios (Pablo, Pedro, etc.), fueron hombres que lucharon hasta el fin.

La negligencia, la apatía, el no asumir

nuestras responsabilidades puede significar la muerte.

En Éxodo 12:3 y siguientes se nos explica que (en el contexto de la salida del pueblo de Dios de la esclavitud en Egipto) cada padre de familia tenía una responsabilidad que hacía la diferencia entre la vida y la muerte. El Señor había determinado la muerte de los primogénitos que no fueran parte del pueblo de Dios y esa distinción se efectuaba así: en el día señalado por Dios, cada padre debía tomar un cordero, sacrificarlo, tomar de la sangre y ponerla en los dos postes y en el dintel de las casas en que se lo comerían. La sangre sería por señal porque el Señor les prometió: "Veré la sangre y pasaré ante vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxodo 12:13b).

La responsabilidad de sacrificar el cordero y colocar la sangre en los postes y el dintel era del padre de familia. La sangre rociada hacía la distinción entre el pueblo de Dios y los egipcios. La acción o la inacción del padre determinaba la vida o la muerte.

Hoy de nuevo, en medio de la densa tiniebla que se cierne sobre la tierra, los padres tenemos la responsabilidad de rociar la sangre que protegerá a nuestros hijos.

¿Qué significa, concretamente, lo que estamos diciendo? Veamos:

### **El moderno ángel de la muerte.**

Hoy día el ángel de la muerte recorre la tierra y se manifiesta, por ejemplo, en la droga con la cual miles están atrapados, luego de haber buscado un falso paraíso. Está también presente en forma de violencia y de creciente inseguridad. Millones de personas están atrapadas en la incertidumbre y el temor del futuro.

El ángel de la muerte está descargando pornografía en todos los medios de comunicación, (la televisión, el cine e Internet), sexo inmoral y fuera del propósito de Dios, con sus terribles secuelas de SIDA,

abortos e hijos como resultado de una paternidad irresponsable. Usa, con mucha eficacia, para estos propósitos de destrucción, la música que infiltra falsos valores y rebeldía. El ángel de la muerte está sembrando rebeldía en los jóvenes, en las esposas y desinterés en los padres.

También está derramando sobre la tierra una avalancha de ocultismo, que, bajo el rótulo de "nueva era", es el retorno del paganismo con su carga de oscuridad espiritual y valores pervertidos.

Como padres debemos asumir nuestra responsabilidad, en medio de esta circunstancia crítica que se vive en el mundo, y cumplir nuestra función de sacerdotes. Rociar la sangre de protección sobre nuestros hijos significa consagrarlos por completo al Señor, llevarlos al conocimiento de Cristo, alentarlos a la comunión con Él, estimularlos a la oración, a la lectura de la Palabra y a la comunión con sus hermanos. Significa también proteger y advertirlos de los peligros que acechan.

Con la televisión, por ejemplo, no debemos permanecer impasibles. Como padres, como madres y líderes espirituales somos responsables de impedir (en el caso de los más pequeños y jóvenes) que queden expuestos a la influencia espiritualmente perturbadora de la mayor parte de los programas que se emiten. A los que ya son adultos debemos advertir, exhortar, hacer saber las consecuencias y las implicaciones espirituales del mensaje de violencia, sexo y falsos valores que muchos programas introducen en los hogares y en el corazón de quienes se ponen bajo su influencia.

Dice la Palabra de Dios (Salmo 101:3a) "No pondré delante de mis ojos cosa injusta"

Debemos tener frente a esto una actitud de sana crítica ejerciendo el discernimiento. Debemos apagar el televisor o cambiar el canal de inmediato. ¿Y si no tienes suficiente voluntad? Saca el televisor de tu



cuarto o de tu casa. Es duro, parece fanático, pero con gracia y mansedumbre debemos dejar toda ambigüedad y ser totalmente claros y veraces.

Como pueblo de Dios debemos engendrar en fe, y hacer crecer, una verdadera cultura del reino: que es, entre otras cosas, una forma diferente de entretenerse, de hablar, de relacionarse, de gastar el dinero, etc. Esta forma diferente de vida debe confrontar a las estructuras de pensamiento y a los sistemas ideológicos de la cultura de las tinieblas que promueve los modelos del enemigo, quien es la mente detrás del sistema dominante en la comunidad caída. Tal confrontación, a nivel de los sistemas y de las culturas, constituye uno de los desafíos más grandes para el pueblo de Dios.

*Un modo de vida totalmente diferente debe caracterizar al pueblo de Dios.*

#### "Una Cápsula"

Un ejecutivo de una importante compañía, conversaba conmigo sobre las conductas de los jóvenes de hoy.

Yo le explicaba que, gracias a la obra del Señor, nuestros jóvenes han desarrollado formas diferentes de entretenerse y divertirse. Que no bailan, que procuran no lastimarse con bromas, que no usan lenguaje subido de tono y que procuran mantenerse lejos de toda forma de pornografía. Fastidiado me respondió: "Lo que ustedes están haciendo es meterlos en una cápsula". De nada valió que yo destacara la libertad de elegir de los jóvenes, que son alegres y disfrutan de libertad: se puso más agresivo e insistió en su expresión: "los meten en una cápsula".

Dejé de argumentar sobre el tema y el Espíritu me trajo una convicción: "de algún modo ese hombre tiene razón, porque igual sucedió con Noé, que "por la fe cuando fue advertido por Dios acerca las cosas que aún no se

veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvaría y por esa fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe". (Hebreos 11:7)

Podemos llamarle arca o cápsula o como sea, el nombre no importa sino el resultado: el reino de Dios es libertad, es salvación, es vida, y es para siempre. ¡Gloria sea al Nombre del Señor!

Rociar la sangre es, asimismo, enseñar y confrontar a nuestros hijos con la Palabra de Dios. Satanás no teme si enseñamos a nuestros hijos buenos conceptos morales, buena conducta o reglas de cortesía pero sí es destruido por el poder de la Palabra de Dios.

Cuando se muestren renuentes a obedecer a la Palabra, que sepan textualmente lo que Dios dice.

La paternidad es central en el propósito espiritual de Dios. El mayor anhelo de un líder espiritual debe ser convertirse en un padre que ayude a sus hijos a crecer, a desarrollarse.

La evidencia de lo fructífero de nuestro ministerio no es el nivel espiritual que alcanzamos nosotros sino el que alcanzan aquellos que están a nuestro cuidado.

Muchas veces se elogia a un cristiano o a un pastor diciendo: ¡Qué gran ministerio! La pregunta es: ¿Cuántos líderes, pastores, evangelistas, maestros, han surgido de ese ministerio? ¿Cuántos alcanzaron una dimensión aún mayor que la de su padre espiritual? Eso es lo que determina la efectividad de un ministerio.

Cada uno debe preguntarse: ¿En cuántas vidas me ha usado el Señor como instrumento para que alcanzaran una madurez que, aún en muchos aspectos, supere la mía?

#### B) El padre proveedor.

Debemos asumir la responsabilidad de proveedores, tanto en lo material como en lo espiritual. La Palabra dice que "si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su

casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo". (1 Timoteo 5:8). Por ejemplo, en relación con su esposa y sus hijos, ¿cuánto hace que no se sienta con ellos y les comparte un pasaje bíblico que lo bendijo o alguna porción de un libro cristiano que haya tocado su vida especialmente?

La paternidad espiritual, conforme el modelo divino, siempre está deseosa de compartir, de dar, despojándose de todo egoísmo. Para esto, el padre debe invertir tiempo, horas, días, en algo sencillo pero básico: estar presente, conocer la necesidad y proveer conforme a esa necesidad.

#### C) La guía del padre.

Sólo el padre que está presente, que conoce las necesidades, está en condiciones de guiar y liderar espiritualmente.

En ese proceso será necesaria la disciplina, pero debe ejercerse con gracia y amor: la disciplina sin amor es maltrato.

Como padres debemos levantarnos confiando en el poder del Espíritu Santo y tomar el control de las situaciones. Decir: "Yo y mi casa serviremos al Señor" (Josué 24:15). Ese servicio implica bajarnos del pedestal, renunciar a toda comodidad y decidir: en fe me voy a esforzar, me pongo al lado de mis hijos naturales y espirituales, me hago uno con ellos para guiarlos caminando junto con ellos.

¡Que ya nunca se diga entre nosotros: "No hubo quien guiara ni quien tomara de la mano!"

¡Que el Señor nos sostenga y fortalezca! Δ

*Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau. Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente. En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires. Juana Azurduy 2384 1° A 142. Buenos Aires.*



# Honrando a los niños

Marco Pérez

**E**n Génesis 1, Dios ordenó que todo produjera fruto "según su especie". Esta orden aplica tanto a la humanidad como a las plantas y animales. Para algunos, cumplir con ese mandato ha sido impedido por razones biológicas, para otros, por un llamado al celibato. No obstante, todos tenemos mucho interés en la reproducción de generaciones futuras, sus valores, y en cómo ven ellos su responsabilidad con la herencia y con la historia.

La seguridad social ofrece muestras de donde los hijos pueden ser de vital importancia para el futuro, porque son ellos los responsables del futuro, como lo hemos sido nosotros de forjar el presente. Pero, hay muchas otras ilustraciones, principalmente relacionadas con los propósitos de Dios y con la historia universal, que muestran por qué los hijos son importantes para el futuro.

El mandato de Dios provoca un deseo natural en los seres humanos para reproducirse. Este deseo se arraiga profundamente en nuestra conciencia y es de orden genético; no es un deseo aprendido, sino más bien de carácter instintivo. La Biblia relata el caso de Raquel que estaba tan poseída de este deseo que clamó a Jacob: "Dame un hijo o moriré".

Dado que este deseo de reproducción es tan poderoso, algunos temen que sobrepoblabamos la tierra. Estos son los que promueven el aborto y el control de la natalidad. En los Estados Unidos, aún el Congreso aprobó una ley sobre el "aborto al nacimiento parcial" o, mejor dicho, el



asesinato de un bebé durante el alumbramiento. Los detalles de estos procedimientos son de ruda magnificencia, macabros y ya se practican.

El problema no es tener hijos, es que no sabemos qué hacer con ellos una vez que los tenemos, porque no se establecen requisitos para este desafío y prevalece una ausencia de instrucción.

Los hijos no vienen al mundo con los genes ideales, porque los padres tampoco son los ideales y no están libres de pecado, surgen de nuestra simiente. La reproducción también reproduce nuestra naturaleza pecaminosa. Si queremos tener éxito criando hijos, no debemos ignorar los problemas humanos que se originan con la caída del hombre. No obstante, el problema que la mayoría enfrenta no tiene que ver con tener o no hijos, sino, qué hacer con ellos una vez que los tengan, y qué tan importantes serán ellos para los padres.

El aborto, el maltrato, el rechazo, el crimen juvenil, han venido a ser aspectos trascendentales porque hemos abandonado la instrucción bíblica para dar paso a Freud, a Spock y a un séquito de "expertos seculares", la mayoría de los cuales han sido un fracaso en la crianza de sus propios hijos.

Los padres modernos fracasan porque ignoran los temas del pecado y la salvación. En su lugar muchos, aún

cristianos, se han ido en busca de instructores relegando la instrucción bíblica como fuera de moda.

Además, los padres, de manera creciente, se han satisfecho con procrear y dejar el cuidado e instrucción a otros, quienes bien podrían enseñar a los niños cualquier otra cosa aparte de los valores bíblicos y, de hecho, a deshonorar a sus propios padres. Aún el entretenimiento suele enviar mensajes perversos sobre la sabiduría de los padres y su actitud.

La deshonra a los padres ha producido una deshonra a la sociedad en general y como resultado, en muchas ciudades, los hijos están más propensos a sufrir asesinato que a ser educados en una universidad; y a ser encarcelados antes que estimulados para su desarrollo.

Desde los días de la "gran sociedad" en los años sesenta, y de la "guerra contra la pobreza", se ha gastado más dinero en los Estados Unidos que en cualquier otra nación hacia este fin sin haber logrado revertir los efectos. Hemos llegado a creer que la inversión por parte del estado es la respuesta a todos los males sociales. De hecho, hemos escondido los fuegos de la destrucción con nuestro dinero. En muchos casos, el dinero no es la respuesta, es el problema.

Criar hijos en el temor del Señor no es un asunto de dinero ni de buena suerte, es asunto de convicción y de obediencia a Dios.



Hace muchos años, cuando nuestros hijos eran pequeños, estábamos comiendo en un restaurante cuando una señora hizo el siguiente comentario: "Qué no daría para que mis hijos se comportaran como los suyos". Nos sentimos halagados y respondimos: "Nosotros también nos sentiríamos muy bien si fueran así siempre". Más tarde pensé, esto no se obtiene a base de buenos deseos y recordé cuántas veces como padres, lloramos y oramos por ellos.

Hay muchas claves para criar hijos que teman a Dios de tal manera que se les abran las puertas de la vida. Aquí hay sólo algunas de ellas que, si se aplican, habrán de conducir a honrar a los niños.

### 1. Reconocimiento de la naturaleza y del propósito divino.

Los hijos nacen con la imagen y el propósito de Dios en ellos, su reconocimiento define tanto el curso de ellos como el de los padres. Debemos guiarlos a que reproduzcan en ellos la imagen de Cristo en lugar de la de los padres.

### 2. Consagración del primogénito (Ex 13:1, 2,13-15).

Este hecho nos recuerda que lo primero de toda la vida y de las posesiones pertenece a Dios y es separado para su servicio.

### 3. Oración e intercesión por y con nuestros hijos.

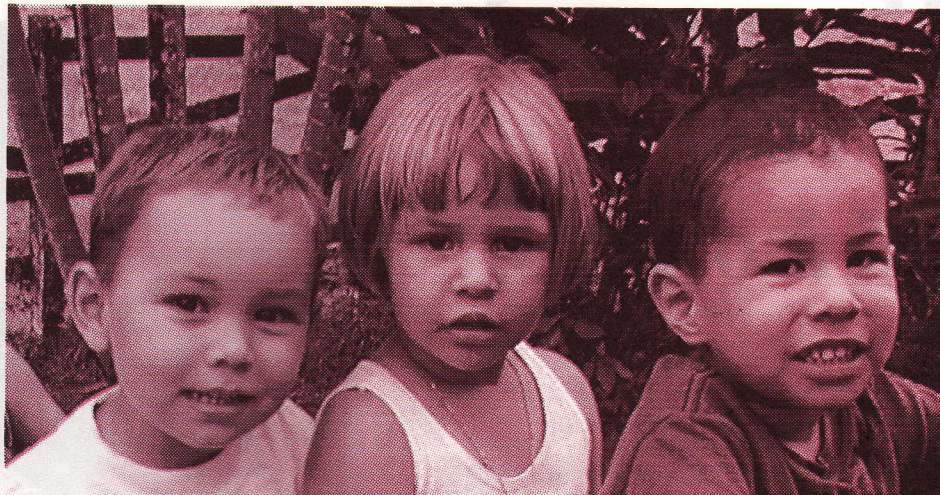
Al levantar a los hijos ante Dios hacemos que los recursos de Dios contribuyan a nuestros esfuerzos de paternidad en sus vidas. La oración con ellos les abre las puertas del cielo.

### 4. Comunicación.

No somos la única influencia sobre nuestros hijos. La buena comunicación asegura que podamos representar la más fuerte influencia en ellos. Descubramos el beneficio de ser firmes y edificantes mediante la comunicación.

### 5. Santificación del primer día.

Hay numerosos beneficios que proceden de hacer del primer día de la semana el día del Señor. La adoración



juntos mantiene a Dios y su Palabra en el centro del proceso de la vida y refuerza el concepto de la justicia. Lo que se aprende el domingo, afecta el lunes.

### 6. Ser ejemplo y modelo.

Lo que hacemos en su presencia agrega o destruye la credibilidad de todo el proceso. Los hijos aprenden más al observar que al escuchar.

### 7. Enseñarles a honrar (Ex 20:12, Ef 6:1, Col 3:20).

Honrar es la manifestación de respeto y estima. Los hijos que aprenden a honrar tienen mayor posibilidad de recibir honra. A los que ellos honren, a esos emularán.

### 8. Enseñarles a ser responsables

Los recursos sin la responsabilidad destruyen la habilidad del hijo para enfrentar y contribuir hacia la vida. Cuanto más pronto un hijo acepte responsabilidades, más propenso está al éxito. Al final es uno quien disfruta la medida de libertad que un hijo puede manejar con responsabilidad.

### 9. Consecuencia y perseverancia.

Ser consecuente y enseñar consecuencia es como hacer depósitos a diario en el banco. Produce carácter y confianza en los hijos a largo plazo, se puede contar con ellos (Dt 6: 1,2,5-7).

### 10. Disciplina.

La disciplina es el mecanismo de retribución y castigo que sirve para entrenar al hijo a caminar dentro de

los límites y alcanzar metas ( Pr 22:6 ). Uno debe ver la disciplina como un medio de entrenamiento y no como un castigo. La disciplina se debe ejercer siempre en amor.

### 11. Afirmación y estímulo.

El padre, más que nadie, establece identidad. Una contribución positiva produce hijos positivos, seguros y con almas libres, sin ataduras.

### 12. Enseñarles a escoger.

No existe otro atributo que pueda definir mejor la madurez. Los padres pueden enseñar a los hijos cómo escoger. Escoger a Cristo, escoger al Espíritu Santo, escoger una vocación, escoger compañero, son sólo cuatro de las más importantes decisiones.

Los padres no pueden tomar las decisiones por los hijos pero, enseñarles a escoger les permitirá decidir correctamente, no sólo en estas áreas sino a lo largo de su vida (Is7:16).

Debemos criar a nuestros hijos con el conocimiento de que un día ellos serán los que deberán cuidar de nosotros, y dependiendo de cómo los formemos, lo harán con placer.

Los sistemas de seguridad social o nuestras pensiones, puede que nos provean lo suficiente para nuestro sostén, pero no nos sostendrán las manos o nos limpiarán la cara, tampoco nos dirán un "Papi, te amo".

El gobierno nunca le dirá a nadie: "Gracias, mamá, por haberme dado la vida", o "Vamos a sentarnos juntos



hoy, cuando caiga el sol, me quedaré a tu lado."

Cuando se acaben las ganas de empezar un nuevo día, y todo lo que hayamos tenido le pertenezca a otro, ¿de quién serán las manos que se extenderán a fin de recibir la experiencia acumulada, las posesiones y los afectos de la vida? ¿Cómo serán esas manos? ¿Frías, egoístas, ásperas, o serán las manos tiernas de un buen mayordomo, las manos amorosas de un hijo?

La palabra "herencia" tiene dos connotaciones, lo que uno recibe o lo que uno deja. El Salmo 127:3 dice que los hijos son herencia de Dios. Son el regalo para nosotros y nuestro regalo al mundo.

*Cuando no estemos,  
serán los hijos los que  
permanecerán como bendición  
o como problema para el  
mundo.*

Para algunos de nosotros ya podría ser muy tarde, los hijos ya crecieron, se hizo lo que se pudo. Ya se hizo todo pero aún se puede orar. Tal vez los nietos ofrezcan una pequeña oportunidad para practicar la sabiduría y el cuidado. Sin embargo, es tiempo para decir que junto a Dios, y por Dios, los hijos tienen prioridad.

Nos corresponde cambiar la sociedad y por eso debemos honrar a los niños. No es muy tarde para que prestemos atención a la verdad de Malaquías 4:6. Si los corazones de los padres no se vuelcan a los hijos, y los corazones de los hijos a los padres, nuestra herencia puede tornarse en maldición. Dado que esta es la última frase del Antiguo Testamento, (una advertencia de parte de Dios a Israel y a nosotros) es hora de prestarle atención y honrar a los niños, bendecirlos y edificar sus vidas.

No corresponde al estado criar a nuestros hijos. Nuestro problema nacional no es una carencia de programas, de dinero ni de educación, es un problema de corazón... nuestros

corazones. No hay nadie que le pueda decir a un hijo nuestro, "Me importas mucho", en lugar nuestro.

Mi carga y la de aquellos que me acompañan es ver la gran herencia de fe que hemos recibido, trasladada a la próxima generación. Esto lo veremos

mañana, honrando a los niños hoy. Δ

*Marco Pérez es un conocido empresario y líder evangélico que reside con su familia en San José, Costa Rica. Fax: (506) 236-5538. Apartado 626-2050 San Pedro.*

## Pensamiento

### Marido y mujer

Sin duda alguna el matrimonio fue constituido por Dios, nuestro creador. Él deseó que juntos, hombre y mujer, formasen una unidad indestructible, que fuesen una sola carne.

En su infinita sabiduría, el Señor proveyó en uno lo que adolecía el otro.

Nunca jamás ha habido una unión tan fuerte y duradera como el matrimonio, aunque algunos digan lo contrario. El Señor lo instituyó en el principio y Jesucristo lo ratificó en su venida.

El matrimonio compuesto por Ananías y Safira, aparentemente convertidos a Cristo y miembros de la iglesia de Jerusalén, dejaron pasar la oportunidad de corregirse mutuamente y ambos, de común acuerdo, mintieron al Espíritu Santo. Satanás llenó sus corazones de mezquindad.

Uno podía dudar, incluso planear la forma de burlar a Dios; pero el otro tenía la obligación de recordarle que tenía que amar a Dios sobre todas las cosas y que Dios no puede ser burlado. Pero no fue así y ambos, aunque eran miembros de la primera iglesia, murieron.

Pero no todos los matrimonios cristianos son así. En Hechos 18 se nos muestra a Aquila y Priscila, ambos amaban a Dios y dedicaban su tiempo al Señor. Juntos fueron capaces de corregir a un varón elocuente, poderoso en las escrituras, como era Apolos; porque ambos se apoyaban

en el Señor, de manera que cuando uno dudaba, el otro le animaba y fortalecía formando una unidad en Cristo Jesús. La sola carne que quiso el Señor que fuera el matrimonio.

Marido, no dudes en consolar a tu esposa cuando haya sido herida, en sostenerla cuando flaqueen sus fuerzas, ni tampoco corregirla cuando pase por alto la voluntad del Señor, porque haciendo esto, la ayuda idónea que el Señor nos provee a través de ella, nunca dejará de ser.

Mujer, no permitas que tu esposo se sienta solo e incomprendido cuando todo se levante contra él al querer hacer la voluntad del Señor.

Tampoco permitas que para agradar a los hombres, deje de hacer aquello para lo que fue llamado. Recuerda que eres ayuda idónea para él, y que ayudar significa tanto consolar y aceptar, como, exortar, corregir y amonestar.

"Mejor son dos que uno, pues reciben mejor paga por su trabajo. Porque si caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante.

También, si dos duermen juntos se calientan mutuamente, pero ¿cómo se calentará uno solo?

La gloria sea siempre para nuestro Dios. Δ

*Antonio Sellers O. pastorea una comunidad al borde del Mar Mediterráneo, Calle Ciudad de Castelló, n°5, 4 A 0357 Villajoyosa, Alicante, España.*



# Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12  
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 8 • 2000 — Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

## CONQUISTA<sup>®</sup> CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

Porte pagado  
Port payé

Permiso  
No. 7

